

AMANDA ROSENFELDT TENGO DOS HIJOS QUE DURANTE BUENA PARTE DE SUS VIDAS ME CONOCIERON COMO HOMBRE. SIGO SIENDO SU PADRE PERO AHORA SOY MUJER.

RECORDANDO TU EXPRESION

A 20 AÑOS DE LA MUERTE DE FEDERICO MOURA

Sic

Como Dios manda



"Hay gente que piensa que la ciencia y la medicina no van con Dios, pero yo digo que veo el arte y el trabajo de Dios en cada uno de los movimientos de mis hijos, en cada sonrisa y en cada llanto", le dijo Ricky Martin a la revista *¡Hola!* en la nota que hizo las veces de presentación en sociedad de sus mellizos Valentino y Matteo. Atajándose de las críticas de quienes no ven con buenos ojos que haya decidido alquilar un vientre para ser padre, el cantante agregó que sus hijos "no van a sentirse diferentes porque millones de niños son educados sólo por su padre o sólo por su madre". Y ya que también dijo imaginarse al frente de una familia numerosa y sigue sin presentar partenaire algunx, cabe la pregunta: ¿hasta cuándo y hasta dónde querrá Ricky Martin que sus fans lo sigamos creyendo un papito moderno?

El heterosexual discriminado



Sic

"Los sabidos principios de respeto a los derechos fundamentales de la persona y la negación de toda injusta discriminación, claros en el catecismo de la Iglesia Católica, excluyen no sólo la pena de muerte sino todas las legislaciones penales violentas o discriminatorias hacia los homosexuales", declaró el jesuita Federico Lombardi, portavoz del Vaticano, suavizando la postura crítica de la Santa Sede a que la ONU le dé curso a la propuesta francesa de despenalizar la homosexualidad en todo el mundo. Aunque enseguida recalcó que esta iniciativa "puede convertirse en un instrumento de presión o discriminación contra quien, por ejemplo, considera el matrimonio entre hombre y mujer la forma fundamental y originaria de la vida social". Lo que casi equivale a esgrimir el temor a que ahora también se empiece a discriminar ¡por ser heterosexuales!

epa!



Ausente por sexualidad

¿La primera huelga gay? ¿Hacer huelga por el hecho de ser gay? Sí. El 10 de diciembre pasado los Estados Unidos fueron testigos de Day Without a Gay ("Un día sin gays"), una protesta impulsada por activistas que, enfurecidos por el voto en California contra los matrimonios del mismo sexo (la infame Proposición 8), hicieron un llamado para que gays y lesbianas faltaran ese día a sus trabajos y se abstuvieran de comprar siquiera un caramelo con el fin de demostrar cuán importantes son para la economía norteamericana. Inspirados en una protesta organizada por inmigrantes indocumentados en 2006, la huelga tuvo un alto acatamiento en lugares como Miami, Nueva York y San Francisco, en donde muchxs justificaron el faltazo sin necesidad de presentar certificado médico.

a/z



Taxi-boy

Casi tan antigua como la femenina, la prostitución de personas de sexo masculino ya era común en la Grecia clásica. Y tanto llegó a expandirse en la antigua Roma que el emperador Domiciano decidió prohibirla toda vez que involucraba a niños menores de 7 años. Pero el tiempo ha pasado y –pederastias al margen– hoy los taxi-boys ya no se parecen tanto a esos muchachos de *blue jeans* ceñidos que se pavoneaban en los recovecos de la ciudad en tinieblas atizando el deseo de la marica por el macho. Anunciados en la Web en páginas que incluyen fotos y videos en los que, en algunos casos, hasta se puede apreciar la dotación y la capacidad eyaculatoria del elegido, los taxi-boys se han ido profesionalizando a medida que la expansión de la cultura gay y del circuito comercial que le es afín ha vuelto prescindible la búsqueda furtiva en los bajos fondos. Así, el mercado callejero del sexo les dio lugar a los departamentos privados y al *delivery* sexual a hoteles y domicilios. Y si todavía hay alguno que otro muchachito haciendo guardia en la avenida Santa Fe o en Marcelo T. de Alvear, es porque de esa forma se la rebuscan mientras esperan que algún cliente los llame por teléfono.

Diluida la cuota de machismo en la masculinidad exagerada que definía al taxi-boy en el modelo "marica/chongo" (que Néstor Perlongher describió en *La prostitución masculina*), lo "participativo" que hoy un taxi-boy puede llegar a ser habla a las claras de una adecuación que se asienta en la idea de versatilidad: esa prerrogativa gay de *tener que ser* activo y pasivo. Más allá de que un resto de machismo aún subsista en el hecho de que no haya prácticamente ninguno que se venda en la Web explícitamente como pasivo, y sin contar la "zona gris" en la que pretenden ubicarse muchos que se dicen *strippers* o masajistas...

De hecho, en los últimos años, la palabra *escort* (acompañante) ha ido ganando cada vez mayor presencia. Del mismo modo, hablar de "agencias" o "modelos" suele darle a la prostitución (tanto masculina como femenina) visos de legalidad y cierto estilo. Que en países como Holanda y Alemania la prostitución sea un oficio regulado en el que sus trabajadores y trabajadoras pagan sus impuestos y no arrastran una imagen social tan degradada marca una diferencia notable con lo que sucede en la Argentina. Aquí, como en tantos países, la prostitución masculina está mucho menos institucionalizada que la femenina (¿acaso hay alguna asociación civil que agrupe a los taxi-boys del mismo modo en que AMAR lo hace con las trabajadoras sexuales?). Y esto se debe, en parte, a que los taxi-boys se prostituyen casi siempre por propia voluntad y de manera mucho más independiente: es sabido que la trata de personas es un problema que atañe, principalmente, a mujeres y niños.



El show del closet propio

El canal de cable norteamericano Showtime está preparando un reality show llamado *Way Out* que consistirá en seguir la vida de gays y lesbianas dentro del closet. Pero amén de querer escarbar en los recovecos de quienes viven tapada su sexualidad y hacen de la discreción un culto, la verdadera finalidad parece ser mostrar la reacción de sus familiares y amigos al enterarse de que son homosexuales. Infaltable clímax dramático que promete momentos conmovedores, cuando no gestos desencajados, lágrimas y reproches varios, en lo que a esta altura parece ser un lugar común de este tipo de programas, tan interesados por ceñir el factor sorpresa a transformaciones de diversa índole. Y si bien en *Way Out* no se prometen cirugías múltiples ni fashion emergencies, ni siquiera un ojo queer que le indique al homosexual novato cómo manejarse en un mundo en que ser gay ya no debería ser motivo de escándalo para nadie, el morbo que a priori promete el programa nos anticipa la salida del closet como un hecho que aún conserva un costado trágico, fuente de conmoción y de incómoda sorpresa. ¿Si no qué sentido tendría hacer un programa como éste? ¿Qué sentido tendría documentar la salida del closet de gays y lesbianas más o menos timoratos si no es para encontrar allí un caudal de emociones, listo para ser tragado con la infaltable dosis de corrección política? Que sea Showtime, un canal ampliamente reconocido por su posición gay friendly, creador de series como *Queer As Folk* y *The L Word*, el que acometa este proyecto, acaso nos asegure cierta cuota de seriedad y de respeto en el tratamiento del tema. Pero nada está asegurado en un formato tan codificado como el reality, cada vez más engolosinado en no ocultar lo guionados que pueden estar los programas y lo rentable que muchas veces es actuar el dolor, capsulitas de lágrimas mediante, toda vez que los ojos secos no le sirven a nadie. o

pd

Dilema

No sabía qué hacer con esto en un principio. Formar un club, hacer una movilización. Resolví escribirles, la verdad que no hay espacio como el **Soy** para estos berrinches. Quiero decir a los gritos que un chico no se “vuelve” nada. Que uno que aparentemente es heterosexual y deviene homo un fin de semana para terminar “dándose cuenta” que le gustan más las mujeres un lunes no es un bisexual sino un psicópata. Y un cobarde. Más aún si le sucede varios fines de semana seguidos. Y que nosotros, los derramados, los que sí nos hicimos cargo no solamente de que nos gustaban los chicos sino *ese* chico fluorescente, volador, imposible, avanzamos a contrapelo de todo pero a favor de nuestros cuerpos, ¡y lo tuvimos! dos o tres sábados envuelto en nuestras sábanas, para escuchar la perorata normalizante de la “vuelta” a su heterosexualidad de lunes. Quiero preguntar a los gritos quién es el enfermo, el desviado, el invertido, el incorrecto. Quién debería decir “todo bien con ellos, mientras no me quieran tocar a mí”. Cada vez estoy más seguro de que no hay nada que me interese menos que la normalidad: soy un anormal, un agrietado, una fuga, una tangente, ¡una loca!: me hago cargo de lo que siento y lo hago a los gritos. Ahora y cuando pase de moda hacerlo. Eso, cuídense de los psicos que con esto de que todo el mundo se viste igual cuesta diferenciarlos. Los quiero.

Marianito

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

No es sólo rock and roll

Hermoso, elegante, ambiguo, sarcástico, vanguardista; Federico Moura fue todo eso y más: una estrella de rock que se maquillaba para salir a escena; un frontman capaz de poner al público a bailar cuando el resto de las bandas se plegaban al patrioterismo vacuo de la dictadura; un rebelde que se reía cuando pretendían insultarlo llamándolo puto pero que dejó en las letras de sus canciones esos guiños cómplices con la comunidad gay. El hombre que cumplió con la trágica paradoja de haber bautizado a su hija artística –la banda de rock que cambiaría la escena local en los años '80– como Virus, para años después convertirse en la primera persona pública que murió a causa del virus del sida. A 20 años de su último acto, un recorrido emocionado por aquella superficie de placer que fueron su vida y su obra.

Texto **Ariel Alvarez** fotos **Eduardo Grossman**

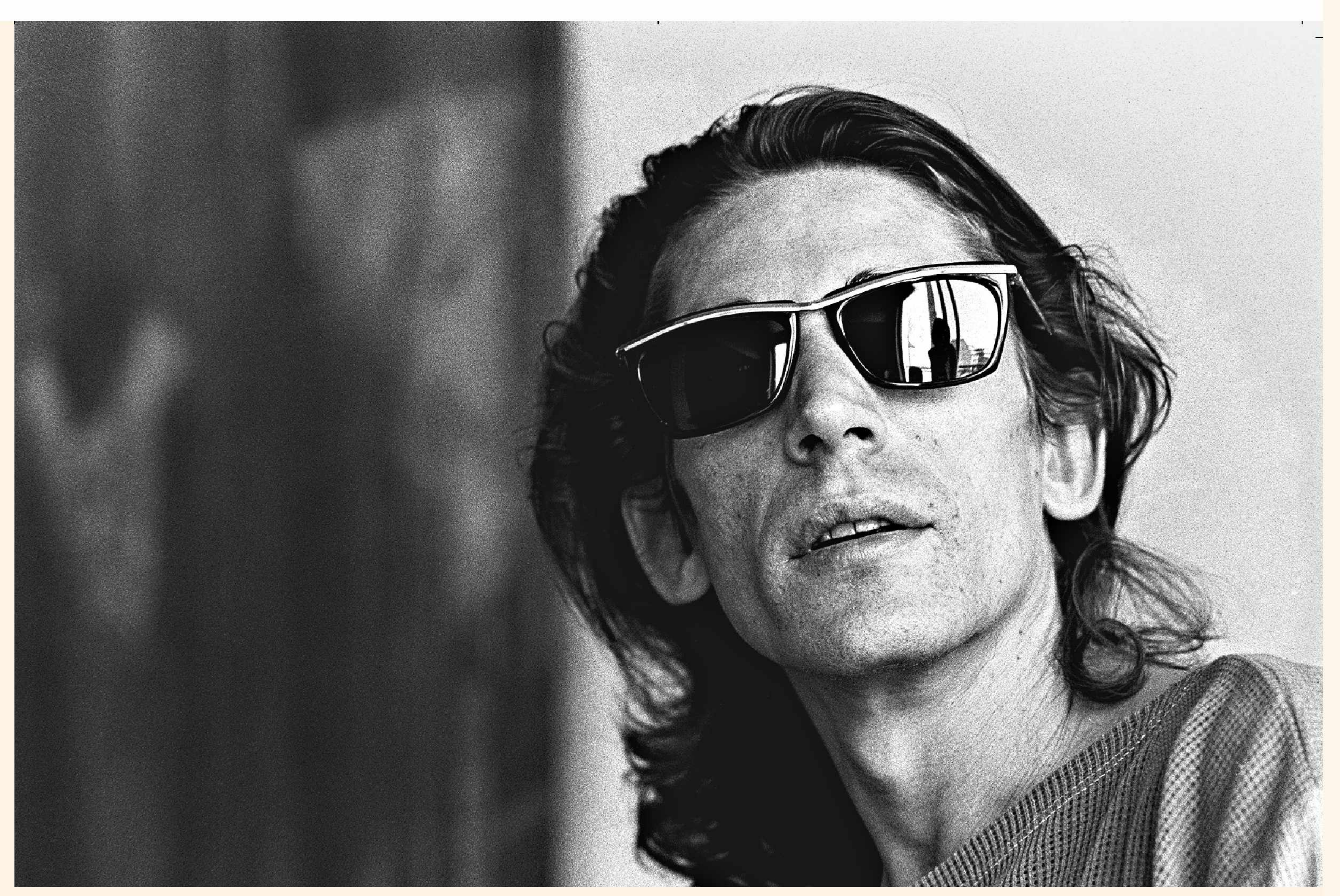
La figura de Federico Moura tendrá por siempre los elementos característicos de una estrella de rock. Hermoso, ambiguo, irónico, influencia innegable del llamado rock nacional, y por supuesto una muerte trágica que también es paradigma de la historia: la primera persona pública que muere de sida en Argentina. Todos elementos que juntos y perfectamente entrelazados hacen pensar más en una película que en algo que ocurrió de verdad. A 20 años de su muerte el legado de Federico no sólo es importante en cuanto a las innovaciones en el plano musical, sino también porque su figura se ha convertido en uno de los primeros iconos gays de importancia fundacional.

Así como la ciudad cuadrada que los vio nacer está atravesada por numerosas diagonales, la historia de Virus atraviesa décadas que marcaron al país y al mundo: dictadura, rock, desaparecidos, pop, la guerra de Malvinas, arte, homofobia, libertad, prejuicios, desprejuicios, discriminación y sida.

La aparición de este grupo dentro de la escena del rock nacional provocó toda una revolución. Nunca antes en la música vernácula se habían escuchado sonidos como los de la banda (con influencias de básicos pop como B52's o Devo): se trataba de la primera banda moderna que sintonizaba el mismo canal de lo que estaba sucediendo fuera de la Argentina. Eran además los primeros en introducir el humor en el rock: se reían de sí mismos y del discurso del rockero. "Virus introduce la posibilidad de que el rockero no se tome en serio, no en esa situación de 'rockero que se ríe de sí mismo', sino que salía naturalmente, porque parecía que tenías que tener una canción pelotuda para reírte de vos mismo. Para mí es fundacional: cambió la manera de hacer rock", dice Oscar Jalil, periodista e ideólogo de *Tomo lo que encuentro. 19 versiones de Virus* (2004), un disco donde bandas platenses grabaron versiones propias de canciones del grupo que los marcó. Fueron los primeros en llegar a las discotecas. Virus se podía bailar. Pero por sobre todo ninguna banda presentaba la estética ambigua de un frontman que no dudaba en jugar con la sexualidad desde sus letras, sus movimientos y su aspecto. Virus ponía en evidencia el sexo del rock: el rock era macho... y homofóbico. El ambiente del rock, en algún punto conservador, se vio sacudido de pronto por estos pibes de pelo corto, maquillados y con ropas extrañas. Ante la incomprensión de lo que veían, los rockers atacaron: son todos putos, decían. El rock no estaba acostumbrado a estas canciones donde había cierta autoflagelación pero que a su vez manejaban la elegancia: eso era algo de Federico, algo que había en su forma de cantar, en su forma de moverse: una forma teatral, nerviosa, y una dicción muy marcada, exagerada. La relación del público con Virus y en particular con Federico, era de amor-odio: la gente los quería o los rechazaba con mucha fuerza. A la clásica dicotomía rockera duros-blandos, frívolos-de verdad se le agregaba esta arista sexual en la cual tácitamente se unía a la debilidad y a la supuesta falta de contenido (el no cantar sobre cosas "serias y comprometidas") con la cuestión gay.

El aspecto y el despliegue escénico de Federico provocaba prejuicios no solo por parte de la prensa especializada, sino también del público y de algunos músicos. Se los atacaba por ser gays en obvia referencia a la homosexualidad de Federico. El era el líder, el que tenía más exposición, al que le hacían más entrevistas y el que aparecía más en la tele. Su imagen sexualizada pasó a ser la de la banda completa. Ojos delineados, hombreras, pantalones a cuadros, remeras ajustadas cortas, bien a la cintura, de terciopelo de cuadriculado blanco y negro. Muy a lo David Bowie circa *Let's Dance*, el Bowie siempre ambiguo y juguetón con su sexualidad que ahora, además, se entregaba de lleno al pop bailable.

Famosa es la anécdota del festival Rock in Bali de 1987: antes de que Virus subiera al escenario Luca Prodan al terminar de tocar gritó: "Ahora viene la banda de los putos". O el festival Prima Rock en la primavera de 1981 donde les tiraron con piedras y botellas. Los insultos y las escupidas eran frecuentes en los recitales de la banda. "Yo he estado con ellos en shows de la época en los que les han tirado naranjas y entonces Federico las agarraba y hacía jueguitos, se les cagaba de risa. Cuando estaba con ellos decíamos 'ladran Sancho', es decir les jodía pero les pasaba algo. Si a vos te jode la



envidia del otro, te jode la tuya. Les gritaban putos y nosotros pensábamos y decíamos ¿qué les pasa con el puto que tienen adentro? Háganse cargo", cuenta Alejandro Jalil, diseñador de la Marca New Order y amigo personal de los Moura. Quizá el rechazo tenía que ver también con eso ¿qué provocaría un hombre elegantemente hermoso y gay como Federico en la masa machistoide del rock local?

Si bien Federico nunca habló de su sexualidad algunos temas generaron una especie de contraseña con el ambiente gay. "Pronta Entrega" (del disco *Locura*, 1985) embellecía de una manera única el levante callejero: *"Recordando tu expresión/ vuelvo a desear/ esas noches de calor/ llenas de ansiedad/ Sofocado por el sueño y la presión/ busco un cuerpo para amar".* Recordemos que en los primeros '80 el sexo en lugares públicos (baños, cines x, etc.) formaba parte de la cotidianidad del ser hombre gay y a su vez plasmaba una resistencia subterránea a la opresión brutal que se padecía. "Sin disfraz" (también de *Locura*) es la oda a la salida del closet a orillas del mar *"A veces voy donde reina el mar/ es mi lugar llego sin disfraz/ por un minuto abandono el frac/ y me descubro en lo espiritual para amar.../ en taxi voy hotel Savoy y bailamos"*. Estas letras, entre otras, perduran como guiños encantadores que forman parte de la historia. Como la tapa de *Superficies de Placer*, que con un diseño pop muy al estilo de la época, de colores estridentes, presenta también la imagen (dibujada) de un ambiguo culo azul y por debajo se imprime el sugerente título, toda una provocación. "Virus tenía eso, como una doble vida, y me parece que era muy difícil en los '80 reconocerse como gay, más allá de que estaba todo claro, además de introducir en una canción términos como taxi boy: fueron los primeros que hablaron de eso, los primeros en nombrarlo. Virus mostraba algo pero por debajo intentaba decir otro tipo de cosas e ir mucho más allá", agrega Oscar Jalil.

En una entrevista con *Clarín* en 1985 Federico se preguntaba: "¿Qué es el gay rock? ¿Bowie? ¿Presley? ¿Jagger? Me parecen muy valiosos los movimientos de lucha con gente que se decide a defender los derechos de sectores aislados por necesidad. Pero Virus no hace una cosa lineal. No hay cotos porque a mí me interesa en la vida la integración. Jamás entraría en los campos del aislamiento, porque pretendo que nadie tenga que decir: 'este es mi lado bueno, este es mi lado malo'".

Una familia muy normal

Federico era el cuarto de un grupo de seis hermanos. Hijos de una familia platense de buena posición económica, su padre, Pico Moura, era un reconocido abogado; su madre, Velia Oliva, maestra y pianista aficionada. Todos los hermanos varones, incluido Federico, eran futboleros, hinchas de Estudiantes de La Plata y jugaban al rugby en el tradicional La Plata Rugby Club. Federico Moura formó su primera banda en la adolescencia: se llamó Dulcemenbriyo y arrancó en 1967. La ciudad de La Plata a fines de los '60 era un epicentro cultural y artístico, de arte joven, de gente joven. Una ciudad con algo que poco a poco se iba transformando en una tradición y que con el tiempo algunos catalogarían como movimiento. Era y es una ciudad con escuelas de arte, una ciudad universitaria con gente de todas partes del país y el intercambio era increíble. La música era el camino adoptado por cientos de jóvenes. Y cientos de bandas iban a crear un sello característico citadino que iba a hacer explosión con Virus. Se empezaban a formar grupos artísticos cada vez más complejos en los que no solo se trataba de hacer música.

Fiel a esta tradición Federico iba a construir su imagen y la de la banda atendiendo a todos los detalles, como una especie de visión "del todo" a lo Bowie, que armaba un concepto visual estético e ideológico que iba más allá de la música. Pero antes, y una vez disuelto ese primer grupo de juventud, viajó por Europa, Nueva York y Brasil (país que le encantaba y al cual siempre volvería) allí empezó a absorber nuevas ideas, nuevos sonidos, todo un bombardeo que lo marcaría en su camino artístico. Se instaló en Buenos Aires y abrió su primer local de ropa, llamado Limbo, donde diseñaba indumentaria. En 1977 volvió a viajar por el mundo y se instaló otra vez en Río de Janeiro. De regreso fundó su segundo local, Mambo. Al mismo tiempo, formó otro grupo, Las Violetas. Estaba instalado en Capital, y solamente volvía a La Plata por el grupo. Al vivir

Un espíritu vanguardista

Texto **Roberto Jacoby**

A Federico lo conocí a principios de los '70. Era un chico que había venido de La Plata, le gustaba el arte de vanguardia y frecuentaba el circuito que había sobrevivido al Instituto Di Tella. Nos hicimos amigos. Me acuerdo de que yo le compraba ropa porque él tenía un negocio con otro chico de La Plata que se llamaba Mario Lavalle, que también murió de sida. En los comienzos de Virus, Federico había hecho una serie de temas que no le gustaban del todo, y como estaba al tanto de que yo escribía, un día me llamó para que nos encontráramos. Entonces me dejó esas canciones que tenían letra, pero que no había grabado todavía, y que iban a formar parte de *Wadu Wadu*, para que yo les diera una mirada. Para ese momento, Federico ya tocaba en sótanos y lo hacía en plena dictadura, un año después de que uno de sus hermanos hubiera desaparecido. Yo armé algunas canciones nuevas en base al material que me había dejado y otras quedaron como estaban, y así se cocinó ese primer disco. Lo más interesante es que Federico generó un momento de música, de alegría, de baile, en medio de una de las situaciones más trágicas de la Argentina en la que bailar era casi una proeza. *Wadu Wadu* fue muy bien recibido, sobre todo entre la gente de la música, y fue muy inspirador para otros grupos. Pero eso no quitó que en un ambiente tan machista y cargado de testosterona como el rock lo miraran con recelo. De hecho, en un artículo que salió en la revista *Humor*, que era una revista que estaba supuestamente en contra de la dictadura, una periodista de rock señalaba, un tanto horrorizada, que el público iba a los shows de Virus con los labios pintados. A Federico le interesaba mucho la ambigüedad. No una definición claramente gay, sino la cosa más ambigua, aunque hay canciones como "Sin disfraz" en donde el chiste es muy directo ("en taxi voy Hotel Savoy" rima en un momento). También la tapa del disco *Superficie de placer*, en la que se ve un culo. Ese es el disco más ideológico de todos. Como también lo fue el show que hicimos en 1982, cuando arreciaba la guerra de Malvinas, y en el que Federico dio a conocer los temas del que iba a ser su segundo disco, *Recrudece*. Los violadores y Virus fueron los únicos grupos de rock que no se habían sumado a la euforia patriotera por Malvinas, de la que los demás grupos sí se habían contagiado sin darse del todo cuenta de que ésa era la euforia de los milicos. En algunas canciones de ese disco, Federico enfrentaba la situación de la guerra y la situación del rock ante la guerra, en un momento en que el rock era poco menos que la música oficial del país, ya que las radios tenían prohibido pasar música en otro idioma que no fuera el castellano. No por nada muchos temas de Virus estuvieron prohibidos. Y eso se debía, en gran medida, a la audacia de Federico, a su afán de hacer cosas que lo distinguieran del resto, a su espíritu vanguardista. Habitualmente se celebra de él su costado más cosmético, sus virtudes mariquitas, que haya sido el primero en maquillarse, el primer puto del rock argentino. Cuando en realidad él era un rockero en sentido estricto, un tipo que iba al frente y que era capaz de subirse al escenario y bancarse que los machos del público le tiraran latitas de cerveza. El verdadero rockero es el que rompe con todo. Y el rock sólo tiene sentido cuando es rebelde. Y él era un rebelde que no le daba tanta importancia al hecho de ser puto. Lo era y punto. Aunque serlo en la época en que afloró el sida no haya sido nada fácil. ✣

en Capital ese chico fino y elegante conquistó en seguida a ese mundo de "locos del tomate" que era el under porteño: Renata Schussheim, quien lo haría participar de sus performances, Jean François Casanova, quien actuaría en sus primeros shows, y Lorenzo Quinteros, que dirigió los videos *Loco Coco* y *Soy moderno, no fumo*.
En esa misma época, pleno 1977, su hermano Jorge, militante político, fue secuestrado y se encuentra desaparecido. Los Moura nunca hablaron públicamente sobre su hermano mayor y la noticia se dio a conocer poco tiempo después de la muerte de Federico.

La ciudad cuadrada

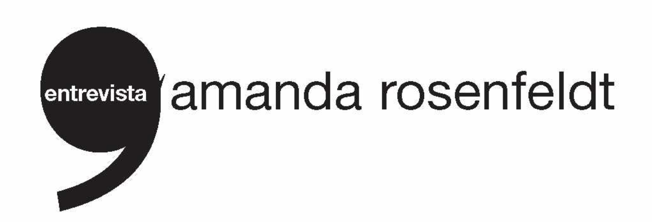
Todo ese movimiento cultural que había florecido en la ciudad de las diagonales fue serruchado por la dictadura. De la noche a la mañana todo quedó en la nada. "Eran tiempos nefastos de razzias en bares y boliches, tiroteos en las calles, muerte, paranoia. Vivíamos todo el tiempo en cana. Cada dos por tres te encontrabas con una situación de corte de pelo en la calle o más violentas. Te pegaban, te metían constantemente preso, habremos lavado muchas comisarías", cuenta Pablo Tapia, actual cantante de 1000 Watts y voz líder de Marabunta, banda que se fusionaría con Las Violetas y daría como resultado a Virus. Continúa: "Entre razzia y razzia te fumabas unos porros y todos vivimos la persecución en Falcon y cuando se metían en tu casa diez monos todos encapuchados y cabeza contra el piso buscando hermanos, amigos, parientes. Fue una época muy densa con mucha muerte. Y de pendejos, muchos pendejos de entre 17 y 25, 30 años". Los homosexuales de entonces veían cercenado cualquier intento de reivindicación o visibilidad. La solución era el exilio o en el caso de los más arriesgados los encuentros sexuales en lugares públicos. Quizás éste sea el macabro marco desde donde poder decir que más allá de la diversión y el baile Federico Moura representa, con el tiempo, una imagen de valentía al ponerse frente a un micrófono, vistiéndose como se vestía y cantando lo que cantaba. Dentro de la mal juzgada simpleza de sus letras era evidente una manera de ser que estaba ahí para el que la quisiera ver. Todo esto en un contexto que casi obligaba a la exclusión.

"De todo nos salvará este amor hasta del mal que haya en el placer."

Wadu wadu fue el primer LP de la banda en 1981. Y la historia cambió. Aparecieron estos pibes con el pelo corto, pantalones ajustados y camisas de leopardo (toda una imagen revolucionaria) haciendo temas de dos minutos promedio. Lo seguirían *Recrudece* de 1982, en medio de ese "empujoncito" que la prohibición de la música en inglés durante la guerra de Malvinas le dio al rock. El tema emblemático era "El banquete" *"Nos han invitado/ a un gran banquete.../ ...Han sacrificado*



jóvenes terneros/ para preparar una cena oficial,/ se ha autorizado un montón de dinero/ pero prometen un menú magistral". *Agujero interior* (1983) fue el primer disco masivo de la banda y llegó con el fin de la dictadura. Después siguió el éxito con *Relax* (1984) con sonidos más tecno. Y la consagración fue *Locura*, de 1985.
No sólo en el rock and roll la historia empezaba a cambiar. Comenzaron los primeros pasos en el camino de la visibilidad; apareció la coordinadora de grupos gay en 1983 y los primeros boliches. Pero la policía seguía con las razzias llevándose a todo el mundo preso. La mentalidad opresiva no había cambiado.
Para grabar *Superficies de Placer* en 1987 Virus viajó a Río de Janeiro con familiares y amigos. Allí Federico sufrió una extraña neumonía que lo debilitó al extremo de dejarlo en cama durante dos semanas. Ante la insistencia de Marcelo, su hermano, y de su madre que había viajado hasta allí para pasar unas vacaciones con sus hijos, Federico fue al médico. Le aconsejaron hacerse un análisis de sida, una enfermedad descubierta hacía poco.
El resultado de aquel VIH dio positivo. Eran tiempos de discriminación violenta, tiempos de "plaga divina", de "peste rosa". La información que se manejaba en Argentina sobre la enfermedad era prácticamente nula. Los homosexuales eran señalados como los principales propagadores del virus. Era la chatura mental producto del desconocimiento y de años de una formación basada en la represión, la Iglesia, la incomunicación y el temor al otro. Y la homofobia que seguía estable sin importar cuál fuera el gobierno. Quizá por esto (quizá no) muchos periodistas que sabían que Federico tenía sida firmaron una especie de pacto de silencio, debido al escándalo que eso generaría en los medios. Pero alguien no cumplió, alguien quebró una promesa y la noticia corrió por todas las agencias del país.
Federico Moura murió de un paro cardiorrespiratorio el 21 de diciembre de 1988 en su casa de San Telmo. Su madre lo acompañó en su agonía.
Pese a lo que podemos imaginar, Federico quiso terminar su último disco con Virus en medio de un clima de desolación y de histeria reprimida por parte de sus familiares y amigos. Pablo Tapia recuerda esos momentos: "El se fue, se fueron a grabar *Superficies de Placer* si mal no recuerdo a Río. Yo soy arquitecto y me dijo: 'Me voy por tres meses'. La idea era que le arreglara un departamento que se había comprado. Pero para mí él algo sabía. A mí me tiró un centro al despedirse, viste esas cosas como que 'por última vez' o una cosa así. Pero igual quería arreglar el departamento y se lo arreglé y mientras tanto hablábamos por teléfono. A los tres meses volvieron con el disco bajo el brazo a punto de editarse, y un día caminando por la calle eligiendo alfombras me lo dijo. Me lo dijo como quien dice 'me compré una bicicleta'.
"–Tengo sida.
"–¿Cómo? –dije yo.
"A su vez el tema del sida era nuevo", continúa. "Cada cosa en Virus es un cacho de historia. Y recién entonces se empezó a hablar del tema del AZT y otras cosas. Después vivió un año en ese departamento que yo le arreglé, y luego falleció. Fue una cosa muy fuerte y triste para todos."
Pero lejos de ser sepultada con Federico la historia de Virus continúa fuerte hasta nuestros días. Con Marcelo como cantante (fue una insistencia de Federico) han grabado muchos discos más. No, este no es el final de la película; no, la historia no termina aquí. Muchos homenajes, tributos y reivindicaciones por parte de bandas actuales hablan de la importancia que tiene para la música actual el rock de Virus. Pero todavía hay muchas cosas de la banda y de sus inicios que hay que entender, rescatar y valorar. Todavía cuesta que se hable, no sólo de la homosexualidad de Federico, sino del valor simbólico e histórico que tiene un gay como líder de una banda en los primeros '80. Muchos fans de Virus. Muchos de los que reivindican la banda ahora –tanto público como bandas– y muchos historiadores del rock nacional insisten en que lo que importa es la música y el legado artístico, que Federico podía hacer lo que quisiera con su sexualidad ya que lo que trasciende es el arte. De eso no cabe duda. Pero es una mirada parcial, y que delata cierto prejuicio. Como si todavía hubiera un poco de miedo a reconocerse seguidor de "una banda gay". Pero sucede que esta historia no es sólo rock and roll. Es mucho, mucho más.



Mujer no se nace, padre tampoco

Amanda no nació mujer, comenzó a hacerse ella misma cuando promediaba sus 37 años. Para entonces ya había formado una familia con esposa y dos hijos. La transformación de hombre a mujer no dejó en el camino su rol de padre ni el respeto y el amor que sus hijos sienten por ella.

texto **Paula Jiménez**
foto **Sebastián Freire**

Te definís como una “mujer-padre”, ¿qué significa?

–Yo me identifico como mujer y soy padre. Tengo dos hijos que durante buena parte de sus vidas me conocieron como hombre. A partir de la transición yo sigo siendo su padre, pero soy mujer. Ellos me dicen “papi”, lo cual no llama la atención de nadie, porque la gente, con la apariencia que yo tengo, no piensa que soy el padre sino que mi nombre es “Papi”.

¿Se modificó la relación con ellos a partir de tu transición?

–Se modificó porque, para mí, pasar de hombre a mujer significó separarme de mi esposa, mudarme de casa y alejarme de mis hijos, con quienes yo convivía. Ese, creo, fue el cambio más importante. Y ellos sufrieron esta separación como la sufre cualquier chico cuando sus padres o sus madres se separan. Tuvimos que reconstruir la relación a partir de esta separación física, pero nunca hubo un alejamiento afectivo.

¿Cómo empezó tu transición?

–A los 37 años. Antes lo había intentado, pero no me animé. Tenía mucho miedo al rechazo, a la censura familiar y social, y también a perder a mi esposa, a quien quiero mucho y que, sin duda, es la mujer de mi vida. Sin embargo, yo sabía que en cuanto ella supiera que yo quería cambiar de género, que me sentía mujer viviendo en un cuerpo de hombre o cualquier otro cliché por el estilo, en cuanto ella supiera esto, yo sabía que me iba a dejar. Así que lo postergué hasta que no soporté más y tomé la decisión. Empecé con las hormonas, al poco tiempo algunas cirugías, primero la cara, después seguí por el cuerpo. El orden en que cada una hace sus operaciones es muy personal. Hay algunas que no se operan nada y otras empiezan por la parte que más les importa, y que en mi caso fue la cara.

Sos escritora. ¿Has escrito algo sobre tu experiencia?

–Desde que empezó mi transición no escribí una sola línea. Todas mis energías fueron destinadas a crearme a mí misma. La verdad es que no sabría sobre qué escribir. Mucha gente me dice que cuente mi historia, pero la mayoría no la entendería. Es una historia difícil de comprender. Cuando pasás de un género a otro hay un momento en que estás fuera de género y empezás a ver cómo funciona la sociedad. Después volvés al género, pero del otro lado, y esa es una experiencia casi de iluminación. Hay que vivirla para saber qué es. Me encantaría tener la capacidad de poder narrar eso. Y quizás algún día tenga tiempo; hoy por hoy, no.

¿Eso que describís como el paso de un género a otro fue “un momento” o más que eso?

–Un tiempo en que yo estuve prácticamente en un lugar intermedio entre hombre y mujer, fuera de los géneros físicos. No encajaba en ninguno de los dos y vi el funcionamiento de la estructura social. Y fue inevitable volverme feminista y notar las diferencias que hay, el trato de la gente, las autoridades tan dispares que se le asignan a cada género, el diferente valor. Y cómo se relaciona cada género con el resto de las personas. Por ejemplo, en cosas muy simples, cuando sos hombre tenés que cederle el paso a todo el mundo, y cuando sos mujer, las más viejas pasan antes y las más jóvenes pasan después, son códigos. Y hay un momento en que no encajás en ningún lado, lo cual es una experiencia de mucha soledad. Conozco personas que predican la transgeneridad, y yo lo creí posible para mí, pero no, no serví para eso. Creo que hay personas legítimamente transgenéricas, yo no pude; considero que tengo elementos transgenéricos, pero con una base en la mujer. El hecho de declararme mujer–padre es una declaración transgenérica.

¿Pensás que todo transexual pasa por un período de transgeneridad?

–No, no... o quizá sí, pero no lo ven como tal. Depende de qué conciencia tenés de tu situación, tu aspecto físico, tu rol social. Porque hay estadíos intermedios, tanto en lo social como en lo físico. Y también hay transexuales que se operan los genitales y dicen “ya está, ya cambié de sexo” y, sin embargo, siguen teniendo la apariencia anterior, y socialmente no son considerados de la misma forma en que se conciben a sí mismos o a sí mismas. Pero están felices con eso y está todo bien. Yo tengo quizás más conciencia de algunos detalles.

¿Cómo les transmitiste a tus hijos lo que te estaba pasando?

–Fueron dos momentos distintos, porque uno tenía 13 años y el otro 5. Al mayor se lo dije directamente. Fuimos a una pizzería y le conté. Yo en esa época estaba cambiando de trabajo. Había trabajado como vendedor en una inmobiliaria, con saco y corbata, empecé mis cambios en ese momento y me echaron. De pronto iba al trabajo con la cara medio rara, me empezaba a crecer el pelo, me estaba depilando, iba con la piel picada por la electrólisis. Tenía un aspecto extraño. Cuando me fui de ahí, seguí buscando trabajo en el rubro y al mismo tiempo surgió la posibilidad de poner un negocio propio, en el cual yo iba a poder hacer mi transición libremente. Era un locutorio, trabajo chato, aburrido, mediocre, todo el tiempo vendiendo cosas que valen 20 centavos. Pero me servía para ir cambiando sin que nadie me estuviera criticando. Y yo le planteé a mi hijo: yo quiero ser mujer y tengo dos opciones: volver a trabajar como hombre o en el negocio, llevando adelante mi transformación, ¿qué te parece? Y él, que estaba shockeado todavía con la noticia, me respondió: Hacé lo que te haga feliz a vos. A pesar del golpe, prevaleció el afecto. Y a mí eso, como padre, me llenó de satisfacción. A partir de ese momento, él fue mi mejor compañero.

Y con el menor, ¿cómo fue?

–Con el otro fue más complicado porque su madre estaba convencida de que antes el nene tenía que ir a una psicóloga. Cosa que yo no compartía, pero accedí. Al principio yo me vestía toda la semana como mujer y cuando lo iba a buscar me ponía ropa de hombre. Muy incómodo para mí. Usaba camisas grandes para que no se notara que me estaban creciendo tetas. Y al mismo tiempo las hormonas empezaban a hacer efecto, y no sé si el nene se daba cuenta o no, pero yo tenía que simular para no pelearme con mi ex. Yo quería decírselo lo antes posible porque estoy segura de que cuanto



Siempre te dicen que mujer es alguien que gusta de los hombres, nadie te dice que a una mujer pueden no gustarle. Entonces, para mí, ser mujer implicaba convertirme en algo que no era yo. No debo ser transexual, pensaba.

menor es el chico mejor lo acepta, porque no tiene prejuicios. Un chico que se cría con una familia con costumbres distintas a las del resto de la sociedad, acepta lo que ve en la casa como normal. Y yo quería que mi hijo aceptara que tener un padre-mujer fuera normal, porque para mí lo es. Y la terapia con esa psicóloga fue un desastre. Pasaba el tiempo y el chico parecía nunca estar preparado, según ella, para que yo le cuente. Un día me cansé y le reclamé que le estábamos pagando por algo que no hacía. Un día lo hizo jugar con un muñeco de la Pantera Rosa y le preguntó a mi hijo si era hombre o mujer, a lo que él respondió: hombre. Ella sostenía que era mujer porque es "la" pantera y era rosa. Entonces mi hijo agarró el muñeco, tomó la cola y se la pasó por adelante, entre las piernas del muñeco, y le hizo un pito. Así que un día dije: basta, yo voy a hablar con mi hijo, no me lo van a impedir más. Y tuve a toda la familia en contra, a la madre de los chicos, a mis padres, amistades. Pero lo hice igual porque es mi hijo y tengo conciencia de cómo está nuestra relación. Quería decírselo para evitar que en el futuro me reprochara: ¿por qué no me lo dijiste antes? Eso es lo que me reprochó todo el mundo cuando a los 37 años les dije que iba a ser mujer. Bueno, a mi hijo lo encaré por el lado de los cuentos. Le dije: ¿te acordás que en el cuento de la Sirenita, ella era en parte mujer y quería ser totalmente mujer? Bueno, yo soy igual, y aunque tenga que sufrir como sufrió la Sirenita, lo voy a ser, de todos modos. Se quedó perplejo y se pensó que le estaba haciendo un chiste. Le dije que no, que era verdad, entonces empezamos a reírnos mucho, juntos.

¿Te sentiste acompañada por ellos?

–Sí, totalmente. Para darte un ejemplo: cuando yo hacía prácticas para tener una voz más femenina —porque no me salía, siempre me decían "señor"— no me animaba a hacerlo delante de nadie más que de mis hijos, y ellos me daban consejos. Son mis mejores amigos.

¿Por qué dijiste que querías ser mujer recién a los 37 años?

–No lo dije porque no me animaba, me parecía que todo el mundo se me iba a venir encima. Yo fui el primogénito de una familia judía. Y siempre había tratado de no defraudar a mis padres, fui abanderado, me casé, tuve hijos. Hice todo lo que se esperaba de mí, y siempre tuve la mirada de mis padres muy presente. Pero es que, en realidad, yo tampoco sabía lo que me pasaba, porque las pocas transexuales que había se sentían atraídas por hombres, y no era mi caso. Y del mismo modo que tenía muy claro que quería ser mujer —había envidiado a todas mis compañeras de escuela, porque yo quería ser como ellas— sabía también que me gustaban. No tenía idea de que existían las lesbianas. Siempre te dicen que mujer es alguien que gusta de los hombres, nadie te dice que a una mujer pueden no gustarle. Entonces, para mí, ser mujer implicaba convertirme en algo que no era yo. No debo ser transexual entonces, pensaba. Pasaron casi cuatro décadas, hasta que empecé a usar Internet y vi que había otras personas a las que les pasaba lo mismo que a mí. Se puede ser mujer y gustar de las mujeres, me di cuenta, y ahí empecé mi transición. Es muy fuerte el discurso desde el poder, las instituciones, la medicina, la psicología. Es decir, de la heterosexualidad obligatoria. Esta semana que pasó, por ejemplo, quise empezar terapia y la profesional me preguntó: ¿Cómo fue que dejaron de gustarte las mujeres para estar en pareja con un hombre? Le contesté que estaba equivocada y respondió: Pero, ¿cómo? Si te hacés mujer es para estar con un hombre. Este pensamiento, como mujer y feminista, me ofende muchísimo. Yo no me hice mujer para estar con nadie sino para estar bien conmigo misma. Esta ignorancia institucional de la psicología que baja un discurso ignorante al resto de la sociedad a mí me cagó la vida. Si yo a los 15 años hubiera sabido que siendo mujer podía gustar de otra mujer, hubiera cambiado en la adolescencia y no a los 37.

Y cuando te tocó formar parte de la estructura heterosexual, ¿cómo te sentías?

–En ese momento no me molestaba, me parecía "lo normal". Porque una vive inmersa en eso y recién cuando lo dejás te das cuenta cómo funciona, de los derechos que tiene el hombre y que la mujer no tiene, de cómo te trata la gente. Si sos mujer te toman menos en serio cuando hablás, tenés que justificar mucho más lo que decís hasta que te hacen caso. Yo, cuando era hombre, no me daba cuenta de los privilegios que tenía. Es como cuando se te corta la luz; recién con el apagón te das cuenta de cuánto la usás.

¿Conservás tu nombre anterior?

–Sí. Y para hacer cualquier trámite tengo que dar explicaciones. Al principio me daba vergüenza andar explicando, pero ahora me divierte mucho ver la cara que pone el otro. Es una provocación, una desestabilización casi activista. Esto pasa también cada vez que uso la tarjeta de crédito. Doy explicaciones hasta en un supermercado. No me las piden, pero digo: ese el nombre que figura, yo me llamo Amanda. En la obra social usan los dos nombres. Uno es el que tienen registrado y otro el que usan para llamarme, por ejemplo, si cancelan un turno.

A la hora de relacionarte con una chica, ¿te presentás de entrada como una trans-lesbiana?

–Hasta que salimos dos o tres veces, no lo digo. Y, en general, cuando lo hago veo cómo se extingue el deseo en su mirada. No digo que soy trans de entrada porque eso me dejaría, directamente, fuera del juego. Si yo lo dijera de entrada me querrían como amiga, compañera, pero no como amante. La manera de tener una relación amorosa es no decirlo rápidamente. Si veo que la cosa no puede progresar, no lo digo, ¿para qué?, ¿para qué romperles la cabeza? Pero este tema a mí me tiene muy mal, me refiero a la soledad.



La duquesa roja

Si se fue de este mundo con una sonrisa en la boca, algo habrá tenido que ver su último gesto: casarse en legítima ley con su amada secretaria durante 20 años. Fue una salida espectacular de la escena del mundo para **la duquesa de Medina Sidonia**, una mujer de estirpe noble y moral revolucionaria que supo alimentar generosamente a las revistas del corazón.

texto
Felisa Pinto

Doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura, vigesimoprimera duquesa de Medina Sidonia, una aristócrata atípica y polémica, murió a los 72 años de una neumonía la última primavera andaluza, en su palacio ducal de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz. Allí estuvieron todas las revistas del corazón, de chimentos, y también la prensa seria, que siempre estuvo atenta a su febril lucha y vaivenes políticos y sociales mientras vivió, con envidiable coherencia pero también contradicciones. Los medios masivos europeos, pendientes de las noblezas europeas como la revista *Point de Vue*, le dieron la tapa, destacando: "Toda su vida la duquesa de Medina Sidonia, la duquesa roja, reivindicó su anticonformismo: antifranquista, luego republicana durante el gobierno de Juan Carlos, termina sus días después de haberse casado con su secretaria". Otros medios afirmaban: "La boda de la duquesa de Medina Sidonia en su lecho de muerte con su secretaria puede provocar una disputa legal con sus tres hijos". Mientras todos se encargaban de subrayar el alto voltaje de nobleza de la protagonista: "Además de duquesa, era princesa de Montalbán, marquesa de Villafranca del Bierzo, marquesa de Los Vélez, consagrada tres veces Grande de España" afirmaba la revista *Hola*.

Todo lo que se esperaba de la reacción de los hijos de su primer matrimonio, a quienes casi no veía nunca, sucedió. Gabriel, el menor, confesó a *Point de Vue*: "Desde que supe que ella se casaría con su secretaria, en su lecho de muerte, me pareció que era típico de mi madre. No me sorprende, es como una pesadilla, ha tratado de despojar a sus tres hijos de su herencia".

Una vez más, esta fumadora impenitente, de silueta frágil y mirada incisiva, decidió dar un último puntapié a la vida convencional. La duquesa, gracias a la ley española de 2005 que autoriza el matrimonio homosexual, pudo casarse en artículo mortis, con su secretaria y compañera desde hace 20 años, la alemana Liliana Dahlmann, de 53 años, con lo cual los trámites judiciales que inicien sus hijos durarán décadas, se supone.

Si esto es un escándalo de su vida privada, las rebeliones de su vida pública son similares. Según ella, su afán justiciero lo había heredado de don Antonio Maura, su bisabuelo, que fuera ministro de Alfonso XIII, y que renunciara en 1923, en protesta contra la llegada al poder de Primo de Rivera. De ese brote, la duquesa abrazó el antifranquismo declarado luego de un episodio que sacudió a la prensa europea y saltó a la notoriedad. Fue en enero de 1966, cuando ella trabajaba en la agencia France Press, y descubrió un documento secreto que revelaba que dos aviones militares norteamericanos habían entrado en colisión sobre la localidad de Palomares, cerca de Almería. Eso no era lo peor, sino que uno de esos aviones transportaba cuatro o cinco bombas termonucleares de l,5 megatones. Y más grave aún, 20 kilos de plutonio se habían desparramado contaminando las tierras. Mientras el generalísimo Franco, bajo las órdenes de Washington, trataba de esconder el affaire, Doña Luisa reveló el escándalo y organizó una manifestación de apoyo a los damnificados. Desde entonces, los campesinos del lugar la bautizaron "duquesa roja" y bajo ese designio escribió su primer libro, *La Huelga*, donde fustigó al poder franquista, y le costó un año de cárcel por injuria a la Guardia Civil y al jefe de Estado. El universo carcelario, a esta aristócrata con linaje desde el siglo XII, le provocó un shock brutal y antes de sufrir un segundo proceso se exilió en Francia, hasta el advenimiento de Juan Carlos, en 1976. Durante esos años balbuceantes de democracia siguió participando contra los agentes de la autoridad y en alguna turbulencia que le costó seis meses de libertad condicional, opta por canalizar su energía en un tema que la apasiona y tiene materia suficiente: la heráldica. Decide desde esos días hasta su muerte que se dedicará a la clasificación de incunables y los seis millones de documentos de su familia en su palacio de Sanlúcar, reconstruyendo la historia desde la Edad Media. Es allí donde estudia y hace un hallazgo insólito y lo proclama, algo que provoca otro escándalo mayor. Según ella, Cristóbal Colón no habría descubierto América, y en cambio, sí lo habían hecho marinos desconocidos oficialmente. Serían algunos marinos de



“Desde que supe que ella se casaría con su secretaria, en su lecho de muerte, me pareció que era típico de mi madre. No me sorprende, es como una pesadilla”. Gabriel, el despechado hijo menor de la duquesa.

origen moro, españoles y franceses en secretas incursiones. Algo más tranquila, en 1990, creó la fundación Casa Medina Sidonia con el fin de preservar los bienes más preciosos del palacio del siglo XVI y especialmente la valiosa biblioteca. Al mismo tiempo, su inquietud social la empuja a donar algunas de sus tierras a necesitados de la región, postura que le provoca furias familiares. Y en esos mismos días, otras furias oficiales luego de que, entrevistada por la Radio Cero, reafirmara su cariz republicano, al decir que el rey Juan Carlos era para ella nada más que “el señor Borbón, una figura decorativa, jefe de una monarquía bananera”.
En una pausa de tantas luchas, doña Luisa Isabel asiste en 1983 al casamiento de su hijo mayor, y allí conoce a la joven alemana Liliana Dahlmann. Hay un *coup de foudre* y se vuelven inseparables. Liliana se instala en Sanlúcar desde entonces hasta hoy, ejerciendo la función de curadora vitalicia de la Fundación Medina Sidonia. En abril de 2005, la duquesa había modificado el estatuto para que su compañera pudiera ser presidenta de la misma. El matrimonio in extremis consolida esa posición. Los hijos de la duquesa roja deberán tener paciencia, hasta que su viuda, que hoy tiene 53 años, desaparezca y puedan usufructuar de sus bienes. Hasta entonces no tendrán la propiedad, ni podrán beneficiarse por venderla ni compartirla. Por su lado, ya doña Luisa había explicado una vez: “A mis hijos siempre quise hacerles comprender dos cosas. Primero, que hay que ser honestos y vivir de su trabajo. Segundo, que poseer un título es peligroso pues se corre el riesgo de creer en un cuento de hadas”. Riesgo del que no puso a salvo a su amada Liliana, que, si no creía en príncipes azules, ahora bien puede confiar en el poder de las duquesas rojas.

GLTTBI

Sexo, mentiras y video

texto Martín Araujo *

Tenía dieciocho años cuando vi, por primera vez, reproducciones de dos hombres besándose, tocándose, chupándose.
Escena 1 Suena rarísimo, escribir esto en tiempos de masivo acceso al porno más duro jamás imaginado. Pero así es mi historia: las primeras fotos de dos tipos curtiendo las encontré por casualidad en un rincón de la facultad donde hacía el CBC: una revista desvencijada que seguro sirvió de motor a la imaginación de algún otro pobre estudiante. Un par de meses después, compré mi primera película XXX en un subsuelo de Lavalle donde convivían en armonía dildos y tatoos. Poseía un mediano conocimiento sobre cintas héteros y tenía alguna que otra escondida en mi casa. No sabía nada de hombres con hombres. Elegí el vhs mientras hacía que miraba atentamente tapas con tetas. Terminé optando por el más barato que no era el que más me gustaba. Mis papás estaban de viaje y pude disfrutar de mi primera peli gay sin problemas. Y masturbarme abundantemente, claro.
Escena 2 No recuerdo haber inventado muchas novias. La ambigüedad de mis relatos, me permitía entrar y salir del tópico generalmente sin problemas. Pecado de omisión, en todo caso. Nadie es feliz mintiendo: al menos yo no lo era.
Y un buen día me enamoré de un chico y me animé a ese juego. Y se ve que se me notaba en la cara porque en mi casa empezaron a preguntar. Y dieron por sentado que mi corazón era de una chica. Y yo callé. Hasta que la mentira llegó muy lejos. Entonces les pedí a mamá y papá que nos sentáramos a hablar.
Escena 3 A los veinte años mis pelis preferidas eran *My own private Idaho* y *Happy together*. Mis papás no habían visto esas cintas. Pienso ahora que si ellos las hubieran visto me habrían facilitado *las cosas*. La cosa, en singular: que yo estaba enamorado de un muchacho y que me gustaban, por extensión, los muchachos en general. Así se los hice saber en una lengua balbuceante.
En la historia del coming out no faltan gritos, expulsiones, palizas. Me era imposible no fantasear con ese escenario. Nada de eso pasó, hubo llanto, abrazo, *necesidad de explicación*. Mi mamá esbozó varias teorías aunque sólo una me quedó especialmente grabada. La *culpa* era de la tele, del cine que me quedaba a ver por cable en las madrugadas: *eso* me había *enfermado* la cabeza.
Pero ya no había nada que hacer. Y pensar que aún no había visto *Querelle*.

* Escritor y periodista, publicó *Cantata* (poemas) Ed. Macedonia, 2008.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Silvia Molloy
Escritora, crítica y catedrática

Me río de la plata! Reflejos de **luz** que guían y generan respeto.

Parece que cuando ya estás grande y lo reconoces cierta **picardía** infantil retorna a la mirada que aunque critica no juzga y prefiere posiblemente solo ser y dejar ser.

No hay cosmética solo **actitud** y salud que se refleja entre el equilibrio de un arco "parabólico" de la ceja y la serena paz de la sonrisa amplia y llana como horizonte de la pampa.

Básico y práctico remerón en **vibrante** ultravioleta donde resaltan como fetiches andróginos un pañuelo que luce como corbata y un reloj cual brazalete. Peculiar estilo "económico" de práctica individualidad tradicionalmente referida a lo masculino.

"Hacer jarra" decía mi abuela cuando apoyaba las manos en la cadera relajando la espalda y concentrando la **atención** en el vientre y el torso, para adelantar ligeramente la cabeza, como dando cauce a su "caudal de voz". El nombre popular de esta postura para exhibirse ofrece una bonita metáfora del cuerpo humano como recipiente contenedor de valiosos líquidos, estable y listo para ser transportado o vertido para saciar a los sedientos.

El camino se hace al andar aunque para algunos incluye estoicas jornadas de pie. Tal vez por eso Silvia prefiere en todo momento la **comodidad** de un jogging y las zapatillas de senderismo o trekking. Personalizarse también se logra entre la multitud donde se es 1+ (uno más), permitiéndose gozar de "otro lujo" donde el tiempo es rico en experiencias y rebosante en contenido. De-mente intelectual que prefiere seguir los sueños y los deseos en lugar de los símbolos del estatus, posición social o mandato de la masiva moda.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Hot & Pop. Gaby Bex presenta el video *Palpito, Papito*, dirigido por Ruy Krigier. Se encargan del cierre Gustavo Lamas y DJs Pareja. Todo muy arriba.
Viernes a las 24 en El Cubo, Zelaya 3053.

Chongos. En la última fiesta Eyeliner tocan Fok Electrochongo y Pulso. Además, DJ Rotpando, DJ Lumínica, instalaciones Cuirbolches y feria de publicaciones queer.
Viernes a la 1 en Yrigoyen 968.

Ronda Diurna. Nairobi, Los Reyes del Falsete, normA, Los Natas y otros en el Festival Buen Día, vuelto al Planetario de Buenos Aires.
Sábado a las 15 en el Planetario, Figueroa Alcorta y Sarmiento.

Para morir de amor. Tumbamores presenta sus bolerazos para bailar y llorar en partes iguales.
Sábado a las 22 en Casa Brandon, L. M. Drago 236.

Sentadxs

Martín Buscaglia. El joven cantautor uruguayo presenta el disco *El Evangelio según mi jardinero.*
Sábado 20 a las 21 en Niceto, N. Vega 5510.

De pelos! Coiffeur, el cantautor más sensible del conurbano indie se presenta con su guitarra y un puñado de melodías.
Domingo a las 20 en Frida Bar, Italia 1220, Padua.

Adiós al salón. Pablo Dacal y la Orquesta de Salón dan por terminada su acción en conjunto con un concierto emotivo y despampanante y un repertorio de canciones dulces y brillantes.
Viernes a las 21 en El Nacional, Estados Unidos 308.

Música y tinto. En Milion, estará musicalizando Julián, de Victoria Mil. Mientras, la audiencia puede degustar comidas y bebidas.
Sábado a las 22 en Milion, Paraná 1048.

Teatro del sol. Entre la comedia del arte y los juegos asiáticos, *Tambores en el dique* es una obra de la compañía vanguardista Théâtre du Soleil, dirigida por Ariane Mnouchkine.
Viernes a las 17.30 en el Palais de Glace, Posadas 1725.

Extra

Gran barata! Estamos Felices, Sede, Canasta, Aô y Librería Cobra ofrecen una tarde de shopping, merienda, terraza y música en vivo.
Domingo a las 17 en Tublip, El Salvador 5990.



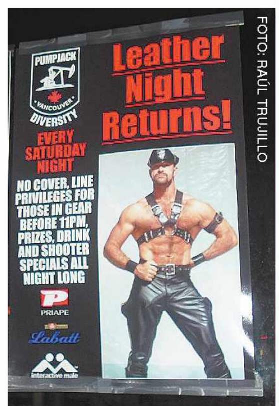


FOTO: RAÚL TRUJILLO

Sueño con ositxs

Cronista reservadx, nuestra Lux apenas explica su silencio de una semana trayendo un relato de viaje por la ciudad canadiense de la libertad diversa. Nada de cómo llegó hasta allí y mucho de lo que puede pasar si unx se deja llevar por el críptico código de los pañuelos. ¿De qué se trata? Lean y saquen sus propias conclusiones.

¿Ustedes son de lxs diversxs que sueñan con San Francisco como maqueta definitiva de felicidad urbana? Despierten porque su fantasía onírica lxs está confundiendo. Yo, Lux, ciudadanx del mundo queer, les aviso que la posta de la Libertad diversa está en las calles de Vancouver, caminando junto a mí con la vitalidad canadiense de la British Columbia, orgullosa de vivir sin jaula y a la vanguardia de las legislaciones glbt en Norteamérica, logrando las leyes de matrimonio más queer de la aldea global. Y la Libertad canadiense se mueve en estado gaseoso, incorpóreo, opuesta a la seudolibertad pétrea estadounidense, esa estatua convertida en souvenir neoyorquino, falso adorno de postal neoliberal asfixiante. Y por eso, más que el Greenwich Village de Nueva York, el verdadero es el Village Davie, ciudadela glttbi de Vancouver, donde ahora camino (¿o floto?) por las calles diurnas mientras alucino niñas no sólo de la mano sino a los mimos en las mesas de los cafés en las veredas, leathers con bultos made in Tom of Finland en las vidrieras de porno shops, y una drag queen que empuja a un puto en silla de ruedas y que me saluda (¡me reconoce, soy famosx y bienvenidx en la tierra de la libertad!). Y perfumando todo este yiro por la calle Davie está el omnipresente aroma del porro de Vancouver, el mejor del mundo, que si bien no es totalmente legal, al menos lo que está permitido, portar y fumar, es suficiente para cambiarle la piel a cualquier reptil que tenga ganas de arrastrarse fuera de su serpentario para menear su cola cascabel. Y esta tarde mi pulsión vouyerista me lleva a posarme en la vidriera del The Pumpjack, un pub orientado a leathers y osos que promociona, desde su sitioweb, el *hanky code*, un código basado en el uso de pañuelos que asoman en los bolsillos de atrás del pantalón; un código para etiquetar el placer sexual. Por ejemplo, si alguien usa un pañuelo rosa oscuro en el bolsillo izquierdo quiere decir que le gusta torturar pezones, si lo usa en el derecho, en cambio, le gusta que esa tortura se la hagan a él. Hay pañuelos que indican a expertos chupapijas y pajeros, a amantes de las lluvias doradas y el fist fucking. Llegué al Pumpjack y en la puerta un afiche anunciaba un concurso para ganar entradas para ver a Madonna (¿habrá un pañuelo que indique que uno quiere coger escuchando *Like a Virgen*?). Entro y empiezo a mirar los culos en busca de un pañuelo que me excite a la aventura sexual inédita: casi nada, la gente no parece encasillarse en estos códigos, sólo logro ver a alguien con un pañuelo fucsia, que indicaría que le gusta que le den chirlos en la cola: "spanking", que le dicen los gringos, pero poco me interesa tan infantil castigo. Así que me someto a la incertidumbre del acercamiento ciego, adivinar quién puede ofrecerme el placer extraño en esta tarde libertaria. Y doy en el blanco en mi primer tanteo, apuntando a un rechoncho de nariz ardiendo por la cerveza que usa kilt: su pollera gris le queda pintada y su nariz le da un aire de clown que promete diversión. Además se llama Sterling, como uno de mis actores viriles favoritos de la clase B, Sterling Hayden. Y en menos de un minuto ya estamos en mi hotel, y la cosa se vuelve casi ficción: mi ventana mira a las montañas que enmarcan el centro de Vancouver, esas que se ven en algunas series de TV de ciencia ficción como *Battlestar Galactica*. Es que el sexo diverso en esta ciudad se parece bastante a un sueño del futuro.

The Pumpjack, 1167 Davie Street, Vancouver, British Columbia, Canadá. http://www.pumpjackpub.com/



El día que Mafalda se hizo torta

texto **María Schwartzer**

El otro día pensaba en los héroes y me di cuenta de que héroes eran los de antes. Mafalda fue una heroína. Mi papá me regaló el *Toda Mafalda* cuando me dio otitis y no pude ir con él un fin de semana. Mafalda vivía con su familia, odiaba la sopa y leía el diario. Algún día trabajaría en la ONU y hasta quizá se casaría con Felipe, pero no lo sabemos, los rumores dicen que él es muy mayor para ella y que sólo tienen una buena amistad. Sea como fuere, Mafalda no tendría hijos, eso lo haría Susanita, quién sabe si con Manolito. ¿Y Miguelito con Libertad? Mmm, yo creo que Libertad estaba enamorada de Mafalda. Mafalda fue mi heroína porque era niña y hablaba un lenguaje de adultos, como yo que no sabía lo que era Vietnam pero estaba en contra de los EE.UU. Y si me relajo un poco, empujo la puerta y lo digo: mi primer amor fue Mafalda. Digamos la verdad, Mafalda no era linda, ese pelo incontrolable y esas patas cortas que nunca crecían, pero si lo pienso bien no puedo negar su encanto. Quizás Mafalda era la posibilidad de enamorarse sin que nadie se entere. Era una época de largas caminatas de recreo de la mano de Eva, una época en la que cuando corríamos Eva siempre ganaba. Corría muy rápido, me atrapaba, la risa explotaba y las maestras nos retaban por tanto escándalo. No me gustaba faltar a clase, quizás los quince minutos del primer recreo junto a Eva justificaban una mala nota en matemáticas, ella cruzaba su brazo sobre mi hombro y le dábamos la vuelta al patio, esquivando el mástil, y hablando inagotables minutos. Tenía la sonrisa más grande del grado y el pelo siempre recogido. Eva tenía unos ojazos marrones y las pestañas más lindas y sensuales de todo el turno mañana; de un sólo parpadeo lograba hacerme feliz, si hasta me hubiera inmolado en la puerta de la dirección con tal de que me haga más ojitos. Me acuerdo que en verano usaba bermudas y unos zoquetes blancos cortitos y yo podía ver sus piernas largas y flacas. No eran como las de Mafalda, pero yo me contentaba con poder verla cerca mío. No sé si a Eva le gustaba Mafalda, pero a mí me gustaba Eva.

por **Facundo Nazareno Saxe**

Un sauna en pleno Olimpo

Silenciadas por pudor en los diccionarios, poco contadas por si acaso, muchas historias de amor queer palpitan en la mitología griega. Dioses y mortales también lo hicieron.



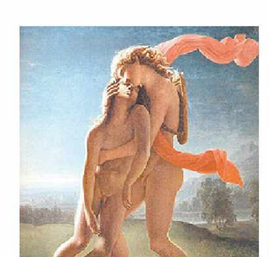
Ganimedes y Zeus

Antes de que el más bello de los mortales fuera el príncipe Paris (¡interpretado en *Troya* por Orlando Bloom!), el hombre más bello fue el también troyano Ganimedes, príncipe hijo del rey Tros y la ninfa Calirroe. Este mortal bello fue visto por Zeus, el padre y rey de los dioses, y el deseo se apoderó de la mente del padre todopoderoso. Zeus secuestró a Ganimedes y lo llevó al Olimpo, para convertirlo en el copero de los dioses, sustituyendo en ese puesto a su propia hija, Hebe, la diosa de la juventud. Desde ese momento, Ganimedes vivió allí complaciendo los deseos de Zeus y jugando en sus ratos libres con Eros, el dios del amor. Claro, su padre fue recompensado con unos caballos mágicos y Troya se convirtió en leyenda por ser la tierra de los hombres más bellos. Y más deseados.



Patroclo y Aquiles

Aquiles, la bestia, el héroe más fuerte y valiente, tenía una debilidad: el joven Patroclo, su compañero y amante. Juntos viajaron a Troya a recuperar a Helena. Y juntos compartieron los días y años de lucha frente a Troya. Pero Patroclo murió, confundido con Aquiles, asesinado por el primogénito troyano, Héctor. El dolor de Aquiles por la pérdida de su amado fue milenario. Llega hasta nuestros días (incluso en las traducciones e interpretaciones que nos disfrazan la relación de los dos guerreros como una simple amistad). Ese dolor, puede ser, tal vez, una explicación de la violencia y el sadismo con los que Aquiles vengó la muerte de su amado. Héctor murió y Aquiles supo que su suerte estaba echada. No le importó, Aquiles había decidido morir para que sus huesos descansaran al lado de su amado y sus almas se encontraran en la isla de los bienaventurados.



Jacinto y Apolo

Jacinto era joven y bello. Deseado por dioses y hombres: por el poeta Támiris, el primer hombre que se enamoró y quiso conquistar a otro hombre; por el dios Apolo, el primer dios en desear a otros hombres, y por Céfiro, el viento del oeste, que lo deseaba para sí por completo. Apolo se deshizo de Támiris (de una forma tremendamente violenta, tan habitual en los dioses griegos) para poder disfrutar de la belleza y los juegos del bello Jacinto. Pero su placer no duró mucho. Céfiro, el dios del viento, celoso y posesivo, quería a Jacinto para él solo. Y un día en el que Apolo y Jacinto jugaban al disco, Céfiro hizo que el viento desviara el disco y golpeara en la cabeza de Jacinto, matándolo. Si no era suyo, no sería de nadie. Amor obsesivo, le dicen. Apolo, con su corazón roto, tomó el cuerpo de su amado y lo convirtió en una flor bella, la misma que hoy lleva su nombre. El bello Jacinto.



Orfeo y Calais

El héroe de la música, el hijo de la musa Calíope, amó a Eurídice, su joven y bella esposa. Pero ella murió poco después del casamiento. El valiente Orfeo intentó rescatarla. Pero un error condenó a la joven Eurídice a mantenerse en el Hades, el lugar de los muertos. Orfeo no tuvo consuelo. O se podría decir que sí. Abandonó a las mujeres y las rechazó, se convirtió en sacerdote en el templo de Apolo y no tuvo ojos para otra mujer. Pero sí para los muchachos, y especialmente uno, el joven alado Calais, hijo de Boreas, dios del viento del norte. Calais y Orfeo fueron amantes inseparables y juntos se sumaron a la expedición del navío Argos. La felicidad fue corta para Orfeo, asesinado tremendamente por un grupo de Ménades, sacerdotisas del dios Dionisios, el dios del vino. Según algunos, por su rechazo al culto dionisíaco. Según otros, por haber rechazado a las mujeres.

DOC

Una voz trans



texto **Diego Trerotola**

La creciente democratización de los medios audiovisuales, ha permitido en los últimos años la promoción de miradas desmarcadas que evitan cualquier acecho de la censura institucional y dejan atrás las formas programáticas de la producción industrial, con sus respectivos vicios adquiridos por la rutina y la velocidad. Así, el videasta independiente, como un voyeur solitario, tiene cada vez más importancia a la hora de retratar y difundir sensibilidades alternativas. *Ariana, mucho más que un hombre*, un cortometraje documental dirigido por Gabriel Rugiero, es uno de esos videos realizados fuera de los estándares de producción en serie. Rugiero ya había dirigido *Autorretrato*, un recorrido sobre vida y obra del actor under Mosquito Sancinetto, virtuoso creador del teatro de la improvisación. Ahora el blanco de la mirada de Rugiero es Ariana Cano, locutora transexual de Radiozónica, quien desarrolla su concepción y vivencia de la identidad de género. Durante dos años, Rugiero siguió a Ariana con su ojo diverso para capturar los rasgos que la hacen única, pero también retrató lo que la relaciona con otras personas trans, ese sentido social de pertenencia a una identidad que signó su experiencia de vida reciente, cuando descubrió hace cuatro años el pensamiento alrededor de la transexualidad. A través de la frontalidad característica de Ariana, el registro directo y testimonial del video de Rugiero se propone trazar con cercanía la construcción de una identidad particular para expandir el pensamiento trans, para terminar con la falta de información sobre la orientación sexual y la identidad de género que todavía afectan el desarrollo personal: "Yo tengo 38 años, y el documental cierra diciendo cómo hubiera sido mi vida con una operación. Hubiera sido otra vida. Pero ya no me puede devolver nadie estos 38 años mal vividos", declaró Ariana al sitio *Gaymente.com*. *Ariana, mucho más que un nombre* fue estrenado en la muestra internacional "La diversidad sexual en el cine", que tuvo su primera edición en Córdoba durante el mes de agosto, y se repitió el fin de semana pasado en el Museo Municipal de Arte Moderno de Mendoza. Con la curaduría de Néstor Granda, la muestra tiene el mismo objetivo que el video de Rugiero: la propuesta es difundir y reflexionar sobre la cultura glttbi y sus representaciones y apunta a profundizar la democratización de la mirada y de la sexualidad.









1 PENELOPE CRUZ Y SCARLETT JOHANSSON EN *VICKY CHRISTINA BARCELONA*
2 JIM CARREY Y EWAN MCGREGOR EN *I LOVE YOU PHILIP MORRIS*
3 BENJAMIN VICUÑA EN *FUERA DE CARTA*

Gays de película

Mientras hasta hace pocos años representar el rol de gay en Hollywood significaba la muerte de un actor, últimamente el mismo rol se presenta como el pasaporte a la fama. Con cada vez más actores y actrices dispuestos a cubrir estos papeles, cada vez más público, todavía faltan películas.

texto **Mariana Enriquez**

Las cosas están cambiando, de a poco. Allá por 1982, cuando Fox se decidió a distribuir la película *Making Love*, se temía por el futuro de sus protagonistas, que interpretaban una historia de amor (entre dos gays atractivos, profesionales, muy "presentables"). Los reparos venían con antecedentes: habían rechazado los papeles Michael Douglas, Harrison Ford y Richard Gere. Y, después del estreno, que en su momento fue muy exitoso, las carreras de Michael Ontkean y Harry Hamlin, los protagonistas, se estancaron. Hollywood sigue mirando con recelo los temas GLTB, que sin embargo se acumulan en la escena del cine que se hace fuera de los estudios con productoras más pequeñas (las películas de Gus Van Sant, Todd Haynes, John Cameron Mitchell y tantos más.) Pero a las estrellas les gusta hacer personajes gays, en la mayoría de los casos porque les traen beneficios profesionales. El Oscar de Hillary Swank por *Boys Don't Cry*, por ejemplo. O el Globo de Oro para Angelina Jolie por *Gia* en 1998, donde interpretaba a la supermodelo lesbiana Gia Carangi. Sin embargo, la puerta que parecía haber abierto Ang Lee con *Brokeback Mountain* (que disparó las carreras de Heath Ledger y Jake Gyllenhaal) no está tan de par en par como sería esperable. Y no porque los actores recelen.

Este año, se va a estrenar una curiosa historia de amor gay basada en un hecho real con dos superestrellas: Jim Carrey y Ewan McGregor protagonizarán *I Love You Philip Morris*. Los directores son los debutantes Glenn Ficarra y John Recua, guionistas de una película muy celebrada por su incorrección que se llama *Bad Santa*. De McGregor, la decisión de hacer un personaje gay no sorprende: ya tuvo sus romances en *Velvet Goldmine*, de Todd Haynes, y en *Escrito en el cuerpo*, de Peter Greenaway. De Carrey sorprende un poco más. La película es una comedia negra que cuenta la historia de un padre casado, Steve Russell, que termina preso en Texas por estafador. Allí se enamorará locamente de su compañero de celda, Philip Morris/Ewan McGregor, hasta que un día éste es liberado y Carrey/Russell intentará, desesperado, fugarse varias veces para estar con él. La película, que no es de Hollywood a pesar de sus grandes nombres (la financian productoras indies europeas y norteamericanas) tiene sólo fecha de estreno en Francia, para febrero.

La que ya se estrenó y causó revuelo es *Vicky Christina Barcelona*, de Woody Allen, filmada en España. Lo que hay allí, claro, es apenas una escena: la de Penélope Cruz y Scarlett Johansson a los besos. Cachondeo puro que seguramente las damas disfrutarán (las divas están hermosísimas), pero que está especialmente diseñado para las fantasías de la platea masculina hétero. Como suele suceder con las escenas de sexo entre mujeres bellas. Pero algo queda claro: las estrellas no tienen miedo de interpretar personajes ambiguos o directamente gays o lésbicos. Los estudios se están comportando de una forma más puritana que sus actores. El fuerte "gay" de este año, es, por supuesto, *Milk*, de Gus Van Sant; aunque es una película biográfica sobre el concejal por San Francisco Harvey Milk asesinado en 1978, tiene escenas de sexualidad y ternura explícita, interpretadas por Sean Penn (que después de su primer beso en pantalla llamó a su ex esposa Madonna y le dijo "no sé por qué, pero pensé en vos") y los ascendentes jóvenes actores Emile Hirsch y James Franco.

En el mundo hispano, también se corren límites. Benjamín Vicuña, el actor chileno que está casado con Pampita, hizo dos personajes gays en cine el año pasado. Uno en *Muñeca*, la ópera prima del chileno Sebastián Arrau; otro en la española *Fuera de carta*, una comedia dirigida por Nacho García Velilla, sobre un romance entre un chef de un restaurante de Chueca y un futbolista (Vicuña). Ambos personajes lo catapultaron como sex symbol y así fue tapa del segundo número de la *Revista G*, publicación para la comunidad de Chile. Y allí dijo, hace poquísimo: "Para mí los personajes están dentro de uno y de alguna manera este Pedro (su personaje en *Muñeca*) habita en mí, es el homosexual que habita en todo hombre. Es mi lado femenino, que lo tengo y está asumido y me gusta tenerlo, me gusta convivir con él. Me gustó ser gay". Por casa, no hay demasiado en cine, pero en TV despunta como icono de la temporada en personaje de Tomás que interpreta Diego Ramos en *Los exitosos Pells*. Claro que todo el juego de ambigüedades de la nueva tira de Telefé se merece nota propia. o



Si te discriminan,
LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

